

existencia de estas villas ya en época temprana, con un carácter suburbano, alcanzando en los siglos III y IV un carácter eminentemente rural.

Los dos yacimientos de Quintanabureba es probable que no sean nada más que una sola villa, ya que ambos se encuentran muy próximos, pudiendo ser, como hemos mencionado anteriormente, una villa agrícola con un núcleo principal del que dependieran otros pequeños establecimientos rurales, como se atestigua por otros dos pequeños yacimientos «La Navilla» y «Las Berzosas», que se encuentran muy cerca de los anteriores y en donde aparece el mismo tipo de material.

En cuanto al yacimiento de Briviesca, resulta más difícil su clasificación puesto que actualmente es imposible ver nada. Pudiera tratarse de una necrópolis, por el hecho de haber aparecido allí tumbas y cinco lápidas, aunque éstas no presentan ningún tipo de inscripción.

Estos yacimientos, que hemos estudiado, están situados en torno a dos núcleos de población importantes como son Briviesca identificada con Virovesca y Poza de la Sal con Flavioaugusta. Además de encontrarse cerca de estas dos ciudades, se ubican en torno a una vía romana, la que desde Briviesca, pasando por Quintanabureba y Hermosilla, se dirigía a Poza de la Sal llegando hasta Amaya. De Poza de la Sal, salía un ramal que desde Cornudilla y Fuentebureba finalizaba en Cubo de Bureba, desde donde salía otro ramal hasta Soto de Bureba (fig. 6).

En torno a estas vías, existen además de estas dos villas, otras en Barrio de Díaz Ruiz, Cubo de Bureba, Hermosilla, Llano de Bureba y Quintanilla cabe Soto.—M.<sup>a</sup> DE LOS ANGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID.

## UN FRAGMENTO DE TAPA DE SARCOFAGO PALEOCRISTIANO EN EL MUSEO SOROLLA DE MADRID

En el segundo jardín del Museo Sorolla de Madrid, empotrado en la pared, a la derecha de la entrada al edificio principal, hay un fragmento de tapa de sarcófago romano-cristiano que, según creo, ha permanecido inédito hasta el momento presente.

Es un fragmento de mármol blanco, posiblemente de Carrara, y mide en la actualidad 37 cms. de altura y 43 cms. de longitud<sup>1</sup>. Se trata de la parte

<sup>1</sup> Debo la primera noticia a mi buen amigo Juan Carlos Elorza, quien me la comunicó, juntamente con una fotografía, en noviembre de 1977. Debo agradecer también a la Dirección del Museo y especialmente a su conservador, don Florencio de Santa-Ana Álvarez Ossorio, las atenciones y facilidades dadas para su estudio. La fotografía que

extrema derecha del ático o frontis de una tapa de sarcófago, que, por lo que se refiere a su decoración, viene a engrosar las listas de dos grupos, bastante nutridos, de tapas de sarcófagos romano-cristianos de los siglos III y IV: el grupo con máscaras o figuras en los ángulos y el grupo con el ciclo o escenas de Jonás en su decoración.

El grupo de tapas con máscaras o figuras en los ángulos, a manera de acróteras es numeroso por lo que se refiere al mundo romano-cristiano en general, aunque en Hispania sea éste solamente el segundo caso conocido<sup>2</sup>. Basta echar una rápida mirada a la minuciosa clasificación que de ellas hizo Gerke<sup>3</sup>, quien las divide en varios subgrupos, según se trate de máscaras juveniles, juveniles tipo «estación», figuras barbadas, Apóstoles barbados y Apóstoles o santos imberbes.

Como dice Gerke, las tapas con máscaras en los ángulos tienen una larga tradición ya en el siglo III<sup>4</sup>; pero es en el siglo IV cuando se substituyen las máscaras por cabezas de barbados que, según él, representan Apóstoles. Más tarde, las mismas cabezas de Apóstoles o de santos aparecen sin barbas; en la segunda mitad del siglo IV, sobre todo en época teodosiana.

Puesto que el fragmento del Museo Sorolla contiene una figura con barba, es este grupo de Gerke el que más directamente nos atañe.

Cita Gerke como de época protoconstantiniana tres casos, todos ellos de Roma: dos fragmentos pertenecientes a una misma tapa, del cementerio de Calixto<sup>5</sup>, un fragmento del extremo izquierdo de una tapa, que se encuentra en el Campo Santo Teutónico<sup>6</sup> y otro fragmento de la mitad izquierda, incluida la cartela con la inscripción de Exuperantia, del antiguo Museo de Letrán, hoy Museo Pío Cristiano del Vaticano<sup>7</sup>.

La datación solamente por motivos estilísticos, que es siempre difícil, resulta más difícil aún cuando la pieza que hay que datar es una tapa aislada, sin su correspondiente sarcófago, como sucede con los tres casos citados. La especial dificultad estriba en que la evolución del estilo en las tapas es más lento que en las caías de los sarcófagos, como el mismo Gerke ha explicado en varias ocasiones. La técnica del claro-oscuro, con uso abundante del trépano

---

publicamos procede del negativo del Museo. No se poseen datos sobre la procedencia del fragmento, pero hay motivos para pensar que quizá proceda de Andalucía, quizá de Córdoba.

<sup>2</sup> Hasta ahora el único caso conocido es el fragmento de tapa de Alcaudete, publicado por A. RECIO, *Una tapa de sarcófago constantiniano hallada en Alcaudete*. *Antonianum*, 43 (1968), 21-52. V. a. mi obra: *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico* (Granada, 1975), p. 109-112 y lám. 4, 2.

<sup>3</sup> F. GERKE, *Die christlichen Sarkophage der vorkonstantinischen Zeit* (Berlin, 1940), p. 355-356.

<sup>4</sup> F. GERKE, *o. c.*, p. 152-153.

<sup>5</sup> WS 170, 1 (Rep. 441).

<sup>6</sup> WS 172, 5 (Rep. 905).

<sup>7</sup> WS 172, 1 (Rep. 131).

para subrayar ópticamente, por ejemplo, los pliegues de las vestiduras, no se usa todavía en las tapas en tiempos en que ya es uso normal en las esculturas que adornan la caja del sarcófago. Por esta razón es difícil saber si los tres casos citados por Gerke son verdaderamente protoconstantinianos. Será mejor contentarse con una datación más vaga, situándolos simplemente, como hacen los autores del *Repertorium*, en el primer tercio del siglo IV, es decir, en época constantiniana. Constantiniano es también un fragmento del cementerio de San Sebastián<sup>8</sup>, el que Wilpert sitúa en la cripta de San Dámaso<sup>9</sup> y muy probablemente otro fragmento de Arlés<sup>10</sup>. Algo más tardíos son el fragmento que Wilpert da como de Santa Inés<sup>11</sup> y el que se halla en San Calixto<sup>12</sup>, así como otro de Lyon<sup>13</sup>.

De entre todas estas piezas hay dos que merecen especial atención porque ofrecen paralelos muy cercanos a nuestra pieza. Son los dos primeros citados: el del cementerio de Calixto<sup>14</sup> y el del Campo Santo Teutónico<sup>15</sup>. Basta verlos para advertir que sus figuras barbadas son muy semejantes a las del fragmento del Museo Sorolla: la misma forma de tratar los mechones del cabello, especialmente las incisiones horizontales en la caída del cabello por detrás de la nuca; el bigote que monta sobre la barba; la forma arqueada de la comisura de los labios; la incisión que marca las mejillas, las proporciones de los ojos. Ambas tapas tienen también en común con la nuestra la representación de escenas de Jonás a continuación, y el fragmento de Calixto tiene además el lirio que decora la enjuta formada por el listel y el arco u hornacina que encuadra la cabeza barbada. Las proporciones y forma de la frente, nariz y barba son semejantes en el fragmento del Campo Santo Teutónico y el nuestro. En el caso que ambos fragmentos romanos no procedan de un mismo taller, habría que atribuir al del fragmento del Campo Santo Teutónico el fragmento del Museo Sorolla.

Por el uso progresivo del trépano, nuestro fragmento debería colocarse cronológicamente en el tercer lugar, fechándolo, más o menos, entre los años 325-335.

Es muy posible que estas cabezas barbadas se hayan esculpido con la intención de representar a los Apóstoles, aunque no tenemos ningún argumento que lo garantice con toda seguridad. Lo que sí es cierto es que por el

<sup>8</sup> WS 282, 4 (Rep. 350).

<sup>9</sup> WS 49, 1.

<sup>10</sup> WS 20, 1; F. BÉNOIT, *Sarcophages paléochrétiens d'Arles et de Marseille* (Paris, 1954), n. 95, p. 66-67. Su mal estado de conservación hace difícil su datación, pero parece más bien constantiniano.

<sup>11</sup> WS 140, 1.

<sup>12</sup> WS 140, 2 (Rep. 326).

<sup>13</sup> WS 236, 7.

<sup>14</sup> WS 170, 1 (Rep. 441).

<sup>15</sup> WS 172, 5 (Rep. 905).

mero hecho de aparecer con aspecto semejante a las figuras posteriores de Pedro y Pablo, no pueden designarse como tales en una época en la que los tipos iconográficos de Pedro y Pablo no estaban aún definidos. Si se intentó representar a Apóstoles, como es probable, es lógico suponer que en Roma se pensase en Pedro y Pablo. Lo que no se puede es decidir cuál de ellos está representado en cada figura, solamente fundándose en las características iconográficas (calva y barba apuntada en Pablo y lo contrario en Pedro), porque esas características se fijan solo posteriormente <sup>16</sup>.

Gerke ha afirmado que «los lirios se encuentran también en las tapas para caracterizar las máscaras de santos» <sup>17</sup>, pero la observación no es válida, ya que existen lirios en tapas cuyos extremos están ocupados por cabezas que ciertamente no son de santos. Véase, por ejemplo, el fragmento Lat. 157 <sup>18</sup>, con representación del Sol; o la tapa del sarcófago de la cripta de San Dámaso <sup>19</sup>, igualmente con el Sol y la Luna; o un fragmento perdido del Vaticano <sup>20</sup> (Luna); o el fragmento del cementerio de Calixto <sup>21</sup>, con una Estación.

Aunque no sea posible, por tanto, forzar excesivamente los significados simbólicos de estos elementos decorativos, no conviene excluirllos tampoco en todo caso. De una manera quizá más cierta en composiciones posteriores (sarcófagos de Pasión, Crux invicta, etc.), es muy posible que los lirios y las rosas representen simbólicamente, como en San Cipriano; a aquellos que han alcanzado la vida eterna ya sea por sus buenas obras, ya sea por su sangre vertida en el martirio, respectivamente <sup>22</sup>.

De la decoración principal de la tapa sólo se ha conservado en nuestro fragmento parte de la secuencia final del ciclo del profeta Jonás.

De este ciclo conocemos cuatro casos en los sarcófagos romano-cristianos de España: dos en las enjutas de los arcos que decoran y dividen en varios campos los frentes de los respectivos sarcófagos (fragmento de Los Palacios y sarcófago columnado de Córdoba 3.3.) <sup>23</sup> y otros dos en tapas: la del sarcófago de Martos, muy mutilada <sup>24</sup>, y la que se halla empotrada sobre el arco toral de la iglesia de Santa María de Temes, en Lugo <sup>25</sup>.

<sup>16</sup> Véase mi obra: *S. Pedro en la iconografía paleocristiana* (Granada, 1962), p. 113-116.

<sup>17</sup> F. GERKE, *o. c.*, p. 305, nota 2.

<sup>18</sup> WS 236, 6 (Rep. 165).

<sup>19</sup> WS 129, 2 (Rep. 625).

<sup>20</sup> WS 171, 1 (Rep. 1042).

<sup>21</sup> WS 300, 4 (Rep. 490).

<sup>22</sup> Cf. F. GERKE, *o. c.*, p. 305 y notas 1 y 2; Id., *Die Zeitbestimmung der Passionsarkopbage*, p. 110 y 194; Id., *Der Tischaltar des Bernard Guilduin*, p. 484.

<sup>23</sup> Cf. M. SOTOMAYOR, *Sarcófagos romano-cristianos*, p. 122-124 y 129-130.

<sup>24</sup> Cf. A. RECIO, *El sarcófago romano paleocristiano de Martos*. *Antonianum*, 44 (1969) 112-114; Id., *Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania*, p. 424; M. SOTOMAYOR, *o. c.*, p. 148.

<sup>25</sup> Cf. J. DELGADO GÓMEZ, *Tapa de sarcófago paleocristiano en Santa María de*



Fragmento de tapa de sarcófago paleocristiano del Museo Sorolla, de Madrid.

El ciclo de Jonás es frecuente en la iconografía de los cementerios cristianos romanos y en la de los sarcófagos romano-cristianos. Para la clasificación y estudio de estos últimos, hemos de remitirnos nuevamente a la obra clásica de F. Gerke ya citada<sup>26</sup>, aunque hay que tener en cuenta además las aportaciones, entre otros, de A. Ferrua, L. de Bruyne, A. Stuiber, E. Stommel, J. Engemann y E. Dassmann.

El ciclo completo, como aparece en las pinturas de los cementerios con anterioridad a las representaciones de los sarcófagos, consta de tres escenas: Jonás arrojado al mar desde una nave y engullido por el monstruo marino, Jonás devuelto a la tierra por el mismo monstruo, y Jonás descansando bajo la calabacera. En cambio, entre los sarcófagos más antiguos que contienen el ciclo, es frecuente resaltar más sobre todo la última escena, la del reposo. Posteriormente, en los sarcófagos del siglo IV y en sus tapas, vuelve a ser normal la representación completa y equiparada de todo el ciclo.

En nuestro fragmento puede verse a Jonás descansando bajo la calabacera, de la que pueden apreciarse las hojas y frutos alternativamente alineados y superpuestos en parte. Reposa con su mano derecha sobre la cabeza, en la actitud clásica de Endymion; la pierna izquierda la tiene extendida y la derecha algo doblada; sobre la rodilla aparece la boca abierta del monstruo marino que acaba de devolverlo a la tierra.

En todos los casos que conozco en que la cabeza del cetáceo ocupa una posición tan avanzada y cercana al brazo de Jonás, la representación completa comprende, a la izquierda, la nave desde la cual se arroja al mar al profeta. Consiguientemente, hay que dar como prácticamente seguro que la mitad derecha de nuestra tapa, por lo que al ciclo de Jonás se refiere, debía de ser muy semejante a la de Temes y a la de tantas otras que sería prolijo citar aquí. Con toda probabilidad, en el centro se hallaría la cartela destinada al epitafio. La otra mitad izquierda podía contener diversas composiciones. Gerke ha dividido las tapas de sarcófagos del siglo IV decoradas con el ciclo de Jonás en cinco grupos: las tapas del grupo 1 contienen el ciclo de Jonás distribuido en ambas partes; las del grupo 2 tienen a un lado el retrato del difunto y al otro el ciclo de Jonás; las del grupo 3, Jonás a un lado y en el otro la escena de los tres hebreos en el horno de Babilonia; las del 4, Jonás y la adoración de los Magos; las del 5, Jonás y diversas escenas bíblicas.

No es posible saber a cuál de los cinco grupos pertenece el fragmento que nos ocupa, dada la pequeñez del resto conservado. Puede excluirse casi con seguridad solamente el grupo primero y quizá convenga señalar como el

---

*Temes-Carballedo*. RivArchCrist., 52 (1976), 303-324. De este fragmento dio noticia anteriormente A. BALIL en: RivArchCrist., 51 (1975), 313-316.

<sup>26</sup> F. GERKE, *Die christlichen Sarkophage*, p. 151-185; y catálogo de las tapas con el ciclo en p. 366-370.

más probable el grupo 3, del que Gerke enumera ocho casos conocidos<sup>27</sup> y a los que hay que añadir otros tres: la tapa del sarcófago de Martos, el fragmento Lat. 134<sup>28</sup> y la tapa de un sarcófago hallado en las excavaciones realizadas en San Pedro de Roma en 1940-1941, actualmente conservado en las Grotte Vaticane<sup>29</sup>. De todas las composiciones sintácticas señaladas, quizá sea ésta (ciclo de Jonás-hebreos en el horno) la que más armoniosamente exprese ese significado común a ambas escenas que es sobre todo el de la salvación por la intervención milagrosa de Dios, que conduce a la paz del refrigerio.—MANUEL SOTOMAYOR.

---

<sup>27</sup> F. GERKE, *o. c.*, p. 368; WS 176, 2 (Rep. 894); WS 171, 1 (Rep. 1042, actualmente perdido); WS 170, 4 (Rep. 130); WS 178, 2 (Rep. 664); WS 170, 1 (Rep. 441); WS 180, 2 (Rep. 52); WS 162, 1 (Rep. 925); WS 177, 5 (Rep. 797).

<sup>28</sup> WS 175, 6 (Rep. 121, 2).

<sup>29</sup> Rep. 674.